

Las ciencias tienen las raíces amargas, pero muy dulces las frutas

(Aristóteles)

Este segundo encuentro tuvo como uno de los objetivos la realización de un juego de roles, en el cual se representaban a los principales protagonistas del acto educativo: docentes, alumnos, directivos y padres.

El “Uso de la Calculadora en la Escuela” fue el desencadenante del conflicto entre las partes. Cada uno de los participantes asumiendo el rol que le fue asignado debía defender su idea.

En todas las relaciones humanas hay situaciones conflictivas, es decir, los conflictos forman parte de la vida y nos brindan dos posibilidades por una lado re-pensar los motivos que los provocan y por otro lado la búsqueda de estrategias para poder resolverlos.

Muchas veces los conflictos no aparecen, seguramente no es porque estén ausentes sino, más bien podríamos afirmar que, no los vemos o bien los vemos pero los negamos; esta situación podría conducirnos a una sumatoria de conflictos no resueltos que nos lleva indefectiblemente a una crisis. El resultado de las crisis culmina con un aprendizaje.

Cada actor tendrá una visión sobre el conflicto que puede o no coincidir con el resto de los actores, pero seguramente todas ellas serán las condicionantes de los comportamientos y los sentimientos de todos los miembros.

Podríamos citar a modo de ejemplo algunos comentarios de la jerga educativa tales como “los alumnos no quieren trabajar”, “no hacen nada”, “nada les importa”, por otro lado escuchamos a los estudiantes con planteamientos del tipo “no me sale” “es difícil”, “no hago nada”. Tanto unos como otros manifiestan lo que verdaderamente sienten que ocurre en el transcurso de un día escolar, y es así que surgen sentimientos como los que se plasmaron en los afiches:

Directivos	Docentes	Alumnos	Padres
<i>Aturdidos</i>	<i>Acorralados</i>	<i>Víctimas</i>	<i>Estafados</i>
<i>Puja de intereses</i>	<i>Desanimados</i>	<i>Resignación</i>	<i>Indiferencia</i>
<i>Necesidad de acuerdos</i>	<i>Cansancio</i>	<i>Injusticia</i>	<i>Intolerancia</i>
<i>Ambigüedad</i>	<i>Incomprensión</i>	<i>Decepción</i>	<i>Resignación</i>

Si seguimos analizando lo escrito anteriormente y teniendo en cuenta que cada fila representa un grupo de trabajo, y que a la vez cada grupo representaba una institución educativa, cabe preguntarse ¿con todos estos sentimientos qué tipo de institución se puede formar?

Observemos para el primer grupo:

El director ante el conflicto se siente aturdido, los docentes acorralados, los alumnos víctimas y los padres estafados.

Para el segundo grupo:

El Director media entre la puja de intereses, los docentes están desanimados, los alumnos resignados y los padres indiferentes.

De la misma manera podemos formularlo para los grupos tres y cuatro.

Todas las palabras y oraciones resumen una multitud de conflictos que se van sumando y aparecen diversos sentimientos de desgano, insatisfacción, etc. que podría terminar con violentas relaciones, enojos, malentendidos y tozudez de todas las partes.

Obsérvese que nuestra sociedad se caracteriza actualmente por la creatividad, el uso de la tecnología, la información rápida, el desorden, que nos muestran un nuevo modo de aprender sin roles fijos, sin ámbitos cerrados, sin horarios determinados.

Sin embargo las instituciones educativas insertas en esta sociedad, organizan sus tareas de manera totalmente opuesta. Los roles están fijos, los espacios y tiempos están determinados estrictamente. Además la escuela actual es rutinaria, no permite polémicas, sacraliza lo homogéneo y castiga lo heterogéneo (1); se desentiende, salvo casos excepcionales, del saber hacer y del ser, imponiéndole al joven, qué debe ser, cuándo y cómo lo debe aprender.

Los alumnos se refugian en Internet u otras tecnologías que los conducen al desarrollo de muchas habilidades en las que los adultos, por edad y formación, difícilmente pueden competir.

Por otra parte, los jóvenes adquieren destrezas importantes en aquellos terrenos que resultan de su interés y no es raro verlos realizar grandes esfuerzos para lograr ciertos éxitos valorados entre sus pares. Sin embargo, en sus conductas escolares aparecen la falta de interés, el facilismo, las actividades lúdicas escapistas, el abandono personal, la falta de dedicación al trabajo, la irresponsabilidad, la mentira.(1).

Por último a los Docentes cada vez se les exige menos formación académica.

Las diferentes políticas educativas, reestructuraron los diferentes niveles, reubicando a docentes formados académicamente en determinadas disciplinas, en el dictado de otras que le eran afines, así profesores de biología terminaron dictando química o física, profesores de química dictaron biología o física, y así sucesivamente.

Esto generó un gran malestar en los agentes involucrados que a su vez por la poca formación en las nuevas disciplinas generó un vacío de conocimientos, o transmisión de conocimientos erróneos y por supuesto impactó en el sistema en general y en los actores en particular.

Los Directores de las instituciones debieran acompañar a los docentes y alumnos en este duro proceso de enseñar, resignificando su tarea, valorizando los esfuerzos, escuchando nuevas propuestas, en fin, siendo facilitadores de cambios pero terminan cumplimentando requisitos administrativos que les insumen muchas más horas de las

esperadas y por lo tanto se descuida la verdadera función que cumple una institución educativa: “enseñar”.

Y es así que nos encontramos en este entramado complicado, pero con el firme propósito de hacernos cargo ¡de nada más ni nada menos! que de la educación de nuestros jóvenes.

Seguimos enviando a nuestros hijos a la escuela lo cual significa que todavía y pese a todo confiamos en ella como centro formador, insistimos en que continúen sus estudios porque creemos que la adquisición de conocimientos les abrirá caminos.

Entonces solo resta decir, colegas ¡Manos a la obra! , y como dijo el poeta
¡caminante no hay camino, se hace camino al andar!

¡Gracias por tantos esfuerzos!

Alicia Gómez Vázquez

(1) Lanail, Francisca

Profesora de Castellano y Literatura por la Universidad Nacional del Comahue; ex Directora de la Escuela de Educación Técnica N° 1 de General Roca, Río Negro, Argentina.
Revista Iberoamericana en Educación. OEI.